

El Riesgo que estamos dispuestos a tomar: abrir o cerrar las escuelas





Pandemia, precios y el desafío monetario

Pablo Gonzalez, Ph.D. in Economics Texas A&M University. Académico FEN- UAH.

Aún no tenemos certezas sobre cuánto llevará superar la etapa crítica de la pandemia del COVID-19, pero en el plano de la política económica se comienzan a vislumbrar algunos interrogantes para la normalización de la actividad productiva y el desarrollo del quehacer económico. En este escenario, el desafío 2021 para el Banco Central no es menor.

2020: Crisis, pero con vientos a favor en el Banco Central

La pandemia trajo aparejado un escenario que no nos era familiar, en especial, uno en el cual los gobiernos decidían el cierre de un sinnúmero de actividades económicas, enviando a millones de trabajadores a sus casas en forma compulsiva. Sólo un grupo inicial de sectores económicos vinculados a productos y servicios básicos lograron salvarse de esta dura realidad. Un shock de oferta nunca visto.

Esta realidad golpeó tanto al sector produc-

tivo como a la economía familiar/personal en todas partes del mundo. Los esfuerzos fiscales y monetarios han y siguen siendo fuertes en todo el orbe. Cabe mencionar, por ejemplo, el plan de estímulo económico de la Administración Biden en Estados Unidos, aprobado hace poco. Y Chile no se ha quedado atrás, además de las medidas de mitigación de propagación de la pandemia (a través del Plan Paso a Paso) y del actual plan de vacunación contra el COVID, ha implementado una gran batería de medidas laborales, fiscales y monetarias que tratan de reducir los efectos económicos de este flagelo global.

En el plano laboral, quizás cabe destacar la aprobación de la Ley de Teletrabajo y la Ley de Protección del Empleo, la cual busca esencialmente facilitar la reinserción laboral y la reanudación de los vínculos contractuales en forma simple y de la forma menos onerosa posible desde el punto de vista social.

Pero los esfuerzos fiscales han sido tam-

bién grandes. Con alguna demora, el gobierno logró comprometer un plan que significa el compromiso de una total que se aproxima a los 12.000 millones de dólares que buscaron acercar recursos (monetarios o en especie) en forma directa para las familias con reducción o directamente sin ingreso alguno como consecuencia del cierre de la economía; la provisión de liquidez a empresas a través de, por ejemplo, los créditos FOGAPE o el apoyo de líneas del Banco Estado; y el destino de recursos para hacer frente a los mayores gastos en el ámbito de la salud y la puesta en marcha de un plan de inversión en infraestructura (como mecanismo para el sostenimiento del nivel de actividad y el empleo).

Estas medidas fueron reforzadas con dos leyes que permitieron la extracción parcial de los ahorros que las personas tenían en las Administradoras de Fondos de Pensión. Al mes de enero, las solicitudes de retiro sumadas (primer y segundo 10%) alcanzaron los 33.000

millones de dólares, un monto que supera con creces los esfuerzos fiscales realizados en el plano fiscal.

Desde el ámbito monetario las medidas paliativas implicaron la reducción drástica de la Tasa de Política Monetaria a 0,50%, acompañando esto con una batería de disposiciones que buscaron otorgar liquidez y producían un relajamiento de requisitos regulatorios para que en forma rápida las entidades financieras pudieran hacer frente a la demanda de crédito por parte del sector productivo no financiero.

El resultado de todo esto parece haber permitido que la debacle económica que avizoramos y vivimos en la primera parte del 2020 no se profundizara durante el segundo semestre. Tal como lo comentó el Banco Central, el PIB cayó un 5,8% en términos anuales (aunque debemos considerar que el 2019 estuvo ya afectado por la crisis política del último trimestre).

En este contexto, el trabajo del Banco Central de Chile fue -por decirlo de alguna forma- relativamente fácil. Relativamente por que se comprende que la toma de decisiones no presentaba objetivos contrapuestos.

Traigamos a colación la Ley Orgánica Constitucional del Banco Central, la que en su artículo tercero especifica y limita la misión y responsabilidad del Banco Central. En específico indica que la institución monetaria tiene “por objeto velar por la estabilidad de la moneda y el normal funcionamiento de los pagos internos y externos. Las atribuciones del BC, para estos efectos, serán la regulación de la cantidad de dinero y de crédito en circulación, la ejecución de operaciones de crédito y cambios internacionales, como, asimismo, la dictación de normas en materia monetaria, crediticia, financiera y de cambios internacionales”.

En un escenario de precios reprimidos naturalmente por la situación de pandemia, el objetivo inflacionario estaba más que garantizado. El conjunto de medidas adicionales para garantizar liquidez, en su gran mayoría, estaban justificadas para asegurar que el sector productivo pudiera seguir haciendo frente a sus obligaciones monetarias y que el resquebrajamiento del sistema de pagos pudiera afectar la viabilidad de las empresas.

Vale la pena mencionar que algunas de estas medidas fueron acompañadas también por la Comisión para el Mercado Financiero.

2021: ¿El Banco Central entre la espada y la pared?

El año en curso pondrá a varios países, y en particular a sus bancos centrales, bajo presión. La expansión de demanda tanto por el lado fiscal como monetario ha sido sustancial.

Sabemos que los precios aumentan cuando la demanda crece a velocidad mayor que la

oferta en la economía. Y dentro de las políticas de demanda, en el 2020 la política monetaria ha tenido un rol importante.

El escenario para el 2021 puede presentarse distinto. A pesar de los altos niveles de contagio y el estrés sobre los sistemas sanitarios, los países parecen ya no estar dispuestos a reducir la circulación de las personas y la actividad económica como lo fue en la primera ola del COVID.

Esto podría llevar a una pronta activación de la demanda de bienes y servicios que no necesariamente esté acompañada de una reacción similar por el lado de la oferta, con el consiguiente riesgo de un resurgimiento de presiones inflacionarias.

A nivel global estos temores ya han sido hecho públicos por varios personeros y desdénados por otros, bajo los argumentos de que aún sobrepasando las metas a las que estábamos acostumbrados, la tasa de inflación seguiría siendo baja en comparación a los indicadores de fines del siglo pasado y

alimentos y bebidas, insumos industriales como el petróleo, vienen mostrando desde abril del 2020 una marcada tendencia al alza que tarde o temprano debiera reflejarse en precios para la persona común.

En el orden interno, el estímulo fiscal podría ir desapareciendo a medida que la pandemia lo permita, pero esto se complica en un año con permanentes desafíos electorales, en el cual el retorno de los trabajadores desempleados a sus actividades habituales puede verse dificultada por la incertidumbre que enfrentan las empresas en el corto y mediano plazo y el proceso de automatización y de trabajo a distancia que se ha vigorizado con la crisis sanitaria.

Y si comienzan los brotes inflacionarios, pero la actividad no repunta, ¿qué actitud tomará el Consejo del Banco Central? ¿Será capaz de honrar lo que su Ley Orgánica Constitucional impone es un objeto, cuidar el valor de la moneda nacional sin preocupación sobre el nivel de actividad y empleo?

“Y si comienzan los brotes inflacionarios, pero la actividad no repunta, ¿qué actitud tomará el Consejo del Banco Central? ¿Será capaz de honrar lo que su Ley Orgánica Constitucional impone es un objeto, cuidar el valor de la moneda nacional sin preocupación sobre el nivel de actividad y empleo?”

que la crisis actual da margen suficiente para justificarlo.

La pandemia en sí significó la redistribución de recursos desde unos sectores a otros. El caso emblema al respecto es el de los microchips, que vieron incrementada la demanda hacia industrias que crecieron rápidamente durante el 2020, dejando a otras a la espera de sus lotes de productos. La relativa escasez de automóviles, por ejemplo, puede deberse en parte a este fenómeno. Y podría explicar el aumento del precio de estos.

Por otro lado, la reactivación de la demanda, frente a sectores productivos que posiblemente no pueden funcionar a pleno y que, contagios y cuarentenas precautorias de sus trabajadores mediante, posiblemente no logren en un buen tiempo el ritmo normal.

Pero, además, se suma la urgencia de los gobiernos por acelerar la recuperación. Si los planes fiscales y los monetarios siguen firmes, el escenario de precios internacionales al alza podría reducirse.

Por ahora en el plano internacional, los commodities nos están dando una señal de alerta. De acuerdo con los índices elaborados por el Fondo Monetario Internacional, tanto

La pregunta, la resolución y la respuesta no son simples. En países, como por ejemplo Estados Unidos, en los que la Reserva Federal está mandatada a estar atento al crecimiento del PIB y del empleo, las cartas que puede jugar y los márgenes de acción son mayores. Pero no es el caso chileno. Cuando decidimos dar el salto a un banco central independiente y centrado en la evolución de los precios se hizo bajo la experiencia de que, bajo nuestra idiosincrasia política, cuando la institución se preocupaba de la evolución del PIB y el empleo, los resultados que lográbamos eran altas tasas de inflación y poca ganancia en términos de actividad económica. Si el escenario de precios al alza se presenta, será una verdadera prueba de si las autoridades del BC están dispuestas a respetar al pie de la letra, la ley que los gobierna.

Lo más complicado es qué, un actuar que deje sospecha de un actuar distinto, podría dar bases para horadar el fundamento de la estabilidad monetaria de los últimos 30 años estando a las puertas de una reforma por una nueva Constitución. Algunas luces estarán en el nuevo Informe de Política Monetaria. **OE**

El Riesgo que estamos dispuestos a tomar: abrir o cerrar las escuelas



Marcela Peticara, Ph.D. en Economía, University of Texas A&M, EE.UU. Directora Departamento de Economía, FEN- UAH.

De acuerdo con cifras de la UNESCO, a un año del inicio de la pandemia, más de la mitad de los niños del planeta aún enfrentan dificultades para reintegrarse a la vida escolar. Más del 15% de los países aún tienen sus colegios totalmente cerrados, mientras que un 25% han optado por jornadas parciales. Mientras naciones como Francia, Islandia y Suiza, mantuvieron cerrados sus colegios por menos de 10 semanas, países de América Latina tuvieron un promedio de cierre de más de 7 meses. En Chile, algunos colegios retomaron sus clases entre fines de octubre y noviembre, pero la gran mayoría cerró el año escolar bajo virtualidad. En enero de este año, el MINEDUC

recibió información de los colegios, de cómo estaban planeando enfrentar el año escolar 2021. Mientras que en Región Metropolitana menos del 26% de los colegios tendrá modalidad presencial todos los días de la semana, en otras regiones más del 40% de los colegios estaban optando por esta modalidad.

Hay voces encontradas sobre lo acertado o no de comenzar las clases en el contexto actual de la pandemia, con todos los indicadores de en “rojo”: alza en la tasa de positividad, alza en la tasa de ocupación de las camas UCI y con la aparición de las nuevas variantes del virus en el país. Ciertamente, tal como lo discute De Elejalde (2021)¹, el tener a los niños fuera de los colegios y con altas

restricciones para tomar clases online perjudica a todos los niños, pero en particular a los que están en contextos más vulnerables.

La falta de recursos de las familias y de los mismos colegios para poner en marcha modelos de educación a distancia efectivos, pone en peligro el futuro de toda una generación de niños chilenos. Más aún, si los colegios y jardines infantiles no funcionan, y los padres (principalmente las madres) ven afectadas sus jornadas laborales.

¿Qué hemos aprendido sobre el impacto de la apertura de colegios sobre la persistencia y severidad de la epidemia actual? Hay evidencia mixta sobre qué tanto pueden contribuir los colegios a la propagación de

(1) De Elejalde, Ramiro. 2021. “La vuelta a clases con el COVID-19”, Observatorio Económico 152. Doi: <https://doi.org/10.11565/oe.vi152.406>

la epidemia. No es trivial aislar el efecto de la apertura de los colegios, del efecto de la apertura hacia otras actividades (eventos masivos).

El efecto de los colegios depende de la situación epidemiológica al momento de la apertura. Abrir colegios no aumenta per se los contagios si la región o país está en una fase de baja tasa de transmisión y bajas tasas de hospitalización.

No hay una respuesta clara sobre el efecto de los colegios en regiones o comunidades que están pasando por peaks. Amodio et al. (2020)², usando datos para Italia, encuentra que la apertura de colegios causa un aumento del 2% en casos Covid en una ventana de dos semanas desde la apertura, pero que este efecto es muy heterogéneo y no lineal, y aumenta dependiendo de la situación de base de la región. Este resultado está en línea con el trabajo de Harris (2021)³ con data para Estados Unidos, quien ubica la cota de riesgo a partir de la cual no es aconsejable la apertura de colegios en 36-44 hospitalizaciones semanales por cada 100.000 habitantes. En el caso de Chile, para la primer semana de Marzo estamos en aproximadamente unas 12.81 hospitalizaciones semanales por cada 100000 habitantes⁴. Sin embargo, este número era 9.78 sólo un mes antes, lo que da cuenta de la desmejora en la situación epidemiológica. Más aún, seguramente hay una alta heterogeneidad comunal en este número, que está escondida en este promedio nacional⁵.

El efecto de la apertura depende de las infraestructuras de los colegios. El tamaño de las salas de clase en cantidad de alumnos y en superficie son cruciales para predecir contagio. En particular Amodio et al. (2020) encuentra que los contagios son menores en colegios que tienen tamaño de la sala de clase inferior a la mediana. En particular en Chile, el 19% de los colegios tiene salas de menos de 15 alumnos, mientras que casi el 30% tiene salas de 30 o más alumnos.

No debiéramos tratar a todos los niños por igual. Un estudio reciente publicado en

Science⁶ que usa data recogida durante un feriado en China encuentra que los niños menores a 12 años expuestos a adultos infectados tuvieron tasas de contagio mucho más bajas que los niños mayores. Extrapolando esto a los colegios, debiéramos esperar que escolares de básica generaran menores eventos de contagio que los niños de media.

El efecto de la apertura puede ser muy distinto con la propagación de las nuevas variantes de Covid. Muchos de los estudios que sostuvieron en un comienzo que los colegios no parecían constituirse en clusters de contagio, fueron realizados bajo la primera y segunda ola de la epidemia, cuando no estaban circulando las nuevas variantes del virus. Recientemente hay reportes para España, Italia e Israel que han aumentado de manera importante los contagios detectados

“Así como la apertura de colegios es una prioridad, también lo debiera ser el cierre de estos si la epidemia se saliera de control”

en centros educacionales (Day, 2021)⁷. De acuerdo a los estudios epidemiológicos del Ministerio de Salud, la circulación actual en Chile de las nuevas variantes es aun relativamente baja. Las nuevas medidas de cuarentena impuestas a países como Brasil van en la línea correcta.

Los niños, no sólo tienen tasas más bajas de contagio, sino que usualmente no presentan síntomas. Las tasas de contagio de los niños y síntomas son más leves, por lo que, en ausencia de un buen sistema de trazabilidad, podemos estar sub-reportando la importancia de los colegios en la transmisión (Metha et al. 2020)⁸. Asimismo, es complejo determinar si los padres infectan a los niños o si los niños infectan a los padres, como también el determinar dónde se contagió el staff del colegio, si en su trabajo o sus actividades fuera del ámbito laboral. En este sentido es-

trategias de agrupar niños en turnos (Grupo A y Grupo B), permite no sólo cumplir con los aforos sugeridos para las salas de clase sino también mejora la capacidad de trazar contactos y la contención de brotes.

Los profesores no presentan tasas de contagio y riesgo más alta que otras profesiones. Los datos para Europa y Estados Unidos no muestran una tasa de prevalencia mayor para profesores y staff administrativo de los colegios que para la población en general⁹. Ciertamente, la apertura total del sistema puede cambiar estos números. Pero la evidencia apunta a que es más alto el riesgo de enfermarse en eventos masivos que en los colegios.

La pregunta si mantener o no mantener los colegios abiertos se responde determinando cuál es el riesgo que como sociedad estamos dispuestos a aceptar para mantener a los niños en los colegios y evitar mayores daños en el largo plazo. El cerrar los colegios puede ser necesario si la pandemia está fuera de control, pero debe ser siempre la última opción a seguir. Si fuera necesario, se deben imponer mayores restricciones a otras actividades no esenciales y se deben configurar los espacios escolares con las mejores medidas preventivas posibles. Y obviamente deben flexibilizarse esquemas de trabajo de tal manera de proteger al profesorado y personal de los colegios, dentro del cual puede haber grupos de alto riesgo.

Si fuera necesario volver a un confinamiento total, la apertura de los colegios debiera ser prioritaria y ser anterior a cualquier otra medida de apertura. Pero, el momento de apertura, debe ser dictado por las condiciones epidemiológicas y no por responder a una fecha emblemática. La vigilancia epidemiológica es también clave; debiera contarse con un sistema centralizado de control de contagios, que emitiera alertas tempranas frente a focos de contagio. No todos los colegios y/o sostenedores cuentan con los recursos para llevar a cabo este control. En cualquier caso, así como la apertura es una prioridad, también lo debiera ser el cierre si la epidemia se saliera de control. **OE**

(2) Amodio, E, M Battisti, A Kourtellos, G Maggio and C M Maida (2020), “Schools opening and Covid-19 diffusion: evidence from geolocalized microdata”, Covid Economics 65.

(3) Harris, D. 2021. The Effects of School Reopenings on COVID-19 Hospitalizations. Technical Report REACH. <https://www.reachcentered.org/publications/the-effects-of-school-reopenings-on-covid-19-hospitalizations>

(4) Este número es una estimación, tomando la diferencia entre las hospitalizaciones al 11 de marzo y las al 4 de marzo (Informes epidemiológicos 102 y 100), y dividiendo por un aproximado de 19 millones de habitantes.

(5) Los informes epidemiológicos no tienen este número desagregado a nivel comunal. Y las bases de datos de hospitalizaciones publicadas en <https://github.com/MinCiencia/Datos-COVID19/> están actualizadas hasta principio de Febrero.

(6) <https://science.sciencemag.org/content/371/6526/eabc2424>

(7) Day M. Covid-19: More young children are being infected in Israel and Italy, emerging data suggest. BMJ 2021; 372 :n383 doi:10.1136/bmj.n383

(8) Mehta, N S, O T Mytton, E W S et al. (2020), “Sars-cov-2 (covid-19): What do we know about children? a systematic review”, Clinical Infectious Diseases 71, 2469.

(9) <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/11/20/covid-19-schools-data-reopening-safety/?arc404=true>.



Mercado Laboral en Pandemia: Una Radiografía del año 2020

Mauricio Tejada, Ph.D. en Economía, Georgetown University, EE.UU. Académico FEN- UAH.

El 2020, con la pandemia del COVID-19 desatada en el país y las medidas de confinamiento implementadas para contenerla, configuró un contexto muy complejo para la economía en general, y para el mercado laboral en particular.

En efecto, la producción de la economía promedió una tasa de crecimiento en doce meses de -6% en 2020, siendo el periodo entre abril y agosto el más complejo al mostrar caídas superiores del 10%. A partir de septiembre, y como consecuencia del relajamiento de las medidas restrictivas, en el marco del Plan Paso a Paso, la economía empezó a mostrar cifras algo más optimistas. Consecuentemente, el mercado laboral mostró un rápido y continuo deterioro durante los primeros siete meses del año, para luego mostrar una recuperación parcial hacia finales de año. Es así como la tasa de desempleo saltó de 7.1 a 10.3 entre diciembre 2019 y diciembre 2020, con un peak de 13.1 en julio (Figura 1, panel A).

Comparando por género, la tasa de desempleo de hombres y mujeres mostró un incremento de algo más de 3 puntos porcentuales (pp) entre diciembre 2019 y diciembre 2020, en tanto que entre diciembre 2019 y el peak en julio 2020, la de los hombres saltó 6.9 pp mientras que la de las mujeres lo hizo en 4.8 pp.

Es notorio que la recuperación ha sido más rápida para el caso de los hombres. Cabe señalar que estos números tienden a ser engañosos, ya que mucha gente que perdió su empleo en realidad salió del mercado laboral. En efecto, la tasa de participación cayó en 6.4 pp entre diciembre y diciembre y lo hizo en más de 11 pp entre diciembre y el peak en julio (Figura 1, panel B).

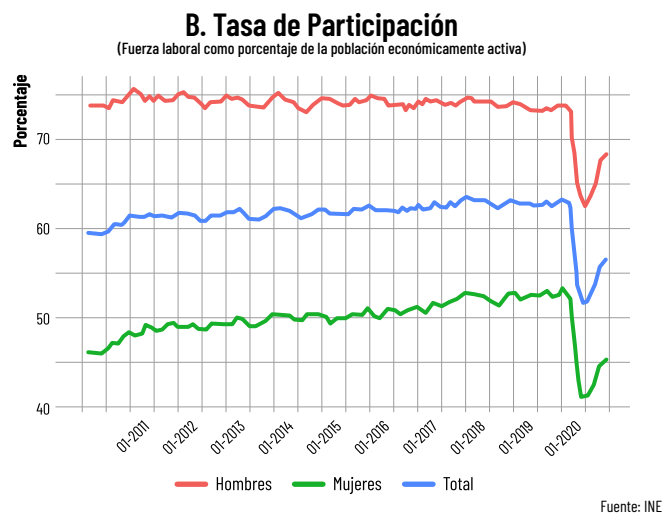
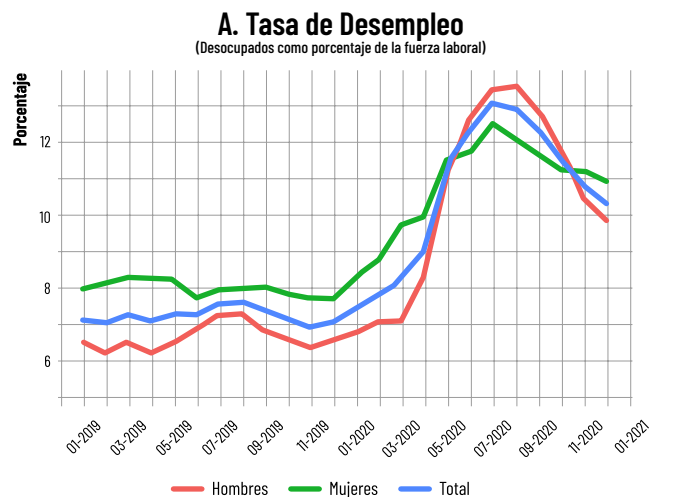
Comparando hombres y mujeres, la caída de la tasa de participación al peak en julio era 11 pp para ambos, en tanto que comparando diciembre con diciembre esta cayó 5.3 y 7.4 pp, respectivamente. Nuevamente, la tasa de participación se recuperó más rápidamente para el caso de los hombres. Es importante mencionar que entre 2010 y 2019 la tasa de participación femenina aumentó de 46% a 52.7% (un variación de 6.7 pp), logro

que desapareció en los primeros 6 meses de pandemia. Si se toma en cuenta la fuerza de trabajo potencial, esto es aquellas personas que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo y declaran intención de entrar al mercado laboral y buscar un empleo en cualquier momento, la tasa de desempleo en diciembre 2020 hubiera sido 21.2% y en el peak de julio sobre 30%. Este grupo, la fuerza de trabajo potencial, aumentó significativamente con las medidas de confinamiento (65% entre diciembre/20-diciembre/19 y 160% entre julio/20-diciembre/19) y es también este grupo el que retornará rápidamente en cuanto las condiciones empiecen a mejorar.

El comportamiento de la tasa de desempleo responde a los procesos de creación y destrucción de empleo (Figura 1, panel C). Durante los primeros meses de 2020, la tasa de destrucción de empleo, que mide la velocidad a la que se pierden puestos de trabajo, se incrementó rápidamente, duplicando su valor entre diciembre 2019 y mayo 2020. Este mismo comportamiento fue observado para hombres y mujeres. Es destacable que ya hacia finales del año, la destrucción de empleo se redujo hasta alcanzar niveles algo por debajo de los observados pre pandemia.

La creación de empleo, por su parte, mostró un claro descenso recién en abril y llegó a su punto más bajo en agosto, anotando con esto una caída de 46% entre diciembre 2019 y mayo 2020. La caída en la creación de empleo de hombres fue más pronunciada que la de las mujeres en este mismo periodo (-51 vs -40%). Cabe señalar que si bien hacia finales de año la creación de empleo tendió a recuperarse, esta está aún muy por debajo de sus niveles pre pandemia (casi un 40% menos).

En concordancia con lo anterior, el empleo total empezó a mostrar tasas de crecimiento en doce meses negativas a partir de abril de 2020 (-7.6%) y anotó su peor caída en julio (-20.6%). Por tipo de empleo, se observa que el formal venía en desaceleración desde finales de 2019, en tanto que el informal venía creciendo con fuerza; los crecimientos en doce me-



ses en febrero 2020 fueron -0.6 y 8%, respectivamente (Figura 1, panel D).

Con el inicio de la pandemia y las medidas de confinamiento, ambos tipos de empleo se vieron afectados, siendo el informal el más golpeado; en julio 2020 se observaron caídas de -14.9 y -35.7% en doce meses para el empleo formal e informal, respectivamente. Hacia finales del 2020, el empleo seguía cayendo, pero lo hacía a tasas más bajas, -10 y -16.2%, respectivamente. Nótese que la recuperación es algo más acelerada para el em-

pleo informal. Esto se nota aún más viendo la tasa de informalidad. Con la caída más pronunciada del empleo informal, la tasa de informalidad llegó a mínimos de 22% en julio y volvió a aumentar a niveles similares a los observados en años anteriores, 27%. Esto es típicamente observado en recesiones, donde el empleo informal tiende a crecer más que el formal.

La contracción del empleo a nivel sectorial entre diciembre 2019 y diciembre 2020 se concentra en sectores relacionados con el turismo y restaurantes (con

caídas superiores al 30% en doce meses), seguido por agricultura, ganadería y pesca, minería y construcción (con caídas superiores al 15% en doce meses). Industria y comercio siguen de cerca, con caídas superiores al 10%. Al contrario, sólo los sectores de información y comunicaciones y suministro de electricidad y gas mostraron incrementos significativos en este mismo periodo, 15% o más (Figura 1, panel E).

Al otro lado del mercado, las vacantes (por internet) mostraron caídas bien significativas en doce meses los primeros 7 meses del 2020 (en el peak de julio se observó una caída de 60%). Cabe señalar, que las vacantes ya venían cayendo desde octubre 2019 (a tasas cercanas a 10%

en doce meses). Los últimos dos meses de 2020 se observó una recuperación importante con crecimientos sobre 20% (en parte por efecto base de comparación).

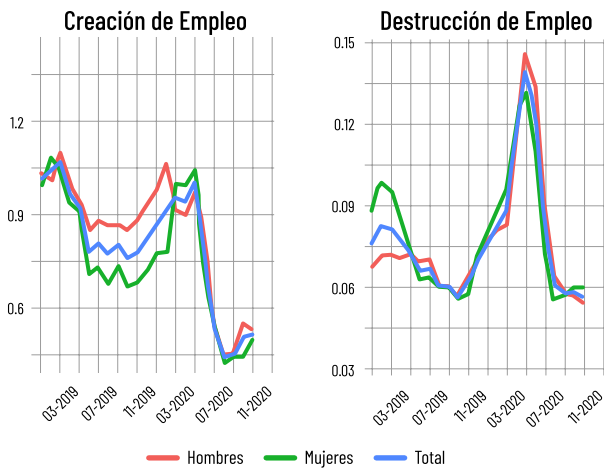
El mercado está aún débil en término de creación de vacantes para absorber los desempleados que tendremos una vez que las personas inicien su reingreso al mercado laboral.

El índice real de remuneraciones apenas creció en los primeros 6 meses de 2020 (promedió un crecimiento de 0.3% en doce meses). Hacia finales de 2020, se observó una recuperación (1%), no obstante este crecimiento está lejos del 2.4 promedio de la última década.

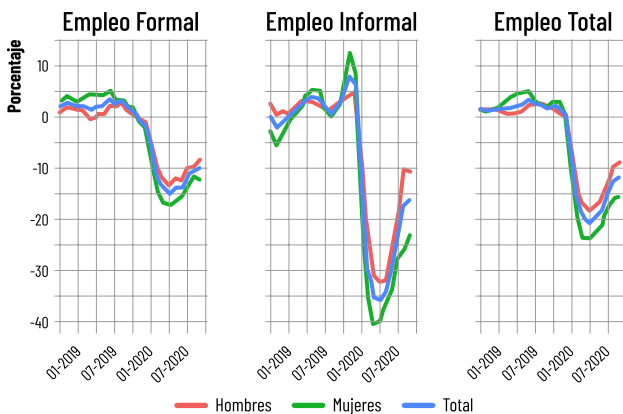
La pandemia ha exacerbado viejas inequidades. Arriba ya comentamos dife-

“Entre diciembre 2019 e igual mes del año pasado el empleo cayó en más de 50% para aquellos trabajadores que declaran no tener educación. Para los que cuentan solo con educación primaria o educación secundaria cayó 26 y 12%, respectivamente. En trabajadores con educación técnica o universitaria se observaron caídas de 5.8 y 8.6%, respectivamente. Finalmente, sólo el grupo con postgrados mostró un crecimiento de 15.8% en su nivel de empleo”

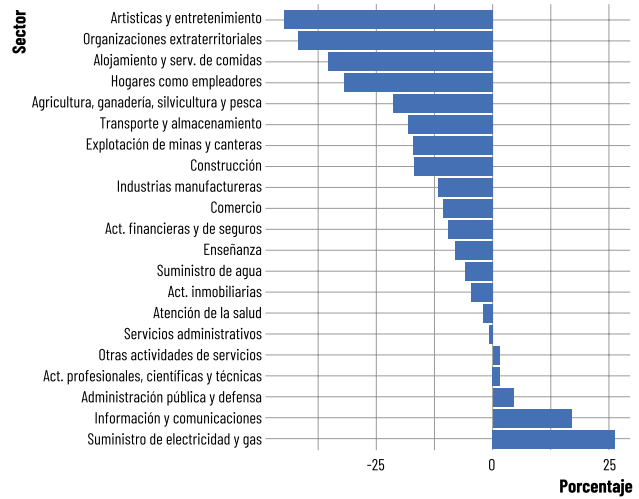
C. Tasa de Creación y Destrucción de Empleo



D. Crecimiento del Empleo (Tasa de crecimiento en doce meses)



E. Crec. del Empleo por Sec (Crecimiento entre diciembre 2020 y diciembre 2019)



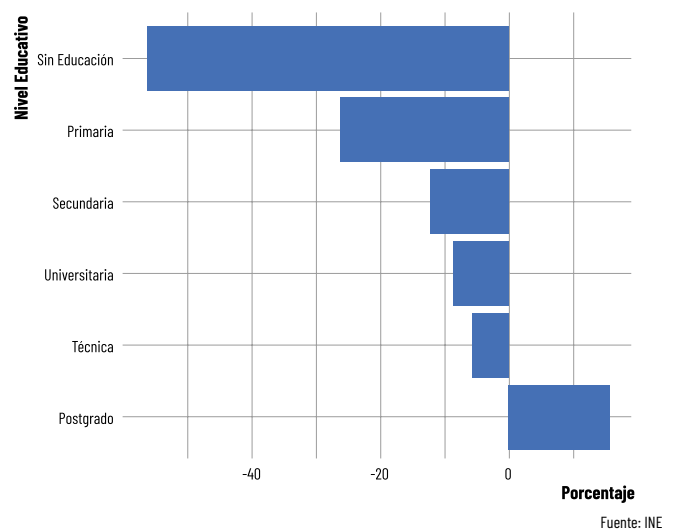
rencias por género en las tasas de desempleo y participación. Además de ello, es notorio el impacto diferenciado que tuvo la pandemia en el empleo por nivel educativo (Figura 1, panel F). En efecto, entre diciembre 2019 y diciembre 2020 el empleo cayó en más de 50% para aquellos trabajadores que declaran no tener educación. Para los que declaran sólo contar con educación primaria o educación secundaria, el empleo cayó 26 y 12%, respectivamente. Para trabajadores con educación técnica o universitaria se observaron caídas de 5.8 y 8.6%, respectivamente. Finalmente, sólo el grupo con postgrados mostró un crecimiento de 15.8% en su nivel de empleo.

¿Cómo viene el año 2021? El rápido proceso de vacunación que se observa en el país permite ser más optimistas res-

pecto del futuro. En efecto, según la última encuesta de expectativas económicas del Banco Central, se espera que la producción crezca 5.2% en 2021. Por su parte, los últimos datos del mercado laboral del INE para enero 2021 muestran una tasa de desempleo estancada (en 10%), lo cual se explica por un crecimiento similar de la fuerza laboral y del empleo en el margen (1.1 y 1.2% mensual, respectivamente). Esto significa que la economía está creando puestos de trabajo en el margen, pero que también las personas que estaban fuera de la fuerza laboral están volviendo a la misma en búsqueda de un trabajo.

Es probable que este proceso se mantenga en los próximos meses y que la recuperación del mercado laboral sea algo más lenta que la de la economía. **OE**

F. Crec. del Empleo por Educación (Crecimiento entre diciembre 2020 y diciembre 2019)



FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

www.fen.uahurtado.cl

PREGRADO | POSTGRADO | EDUCACIÓN CONTINUA

PROGRAMAS DE MAGÍSTER

Magíster en Economía
(Agencia Qualitas | 7 años |
desde diciembre 2015 a
diciembre 2022)

Magíster en Gestión de
Personas en Organizaciones
(Agencia CNA | 3 años | desde
abril 2020 a abril 2023)

Magíster en Administración de
Empresas/ MBA
(Opción de obtener el Master
of Science in Global Finance de
Fordham University, Nueva
York, Estados Unidos)

Magíster en Economía Aplicada
a Políticas Públicas | doble
grado con Fordham University
(Agencia Qualitas | 5 años |
desde enero 2019 a enero
2024)

PROGRAMAS DE DIPLOMADO

Diplomado en Gestión
Estratégica de las Relaciones
Laborales

Certificación en Coaching
Organizacional

Diplomado en Dirección y
Gestión de Empresas
(conducente al Magíster en
Administración de
Empresas- MBA)

Diplomado en Gestión de
Personas (conducente al
Magíster en Gestión de
Personas en Organizaciones)

Diplomado en Gestión
Tributaria

Diplomado de Normas
Internacionales de
Información Financiera
(NIIF-IFRS)

PROGRAMAS DE PREGRADO

Ingeniería Comercial

Contador Público
Auditor

Gestión de Información,
Bibliotecología y
Archivística

Bachillerato en
Administración
(conducente a Ingeniería
Comercial, Contador Público
Auditor y Administración
Pública)

PROGRAMAS DE CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

Ingeniería Comercial

Contador Público
Auditor

Ingeniería en Control de
Gestión, mención
Ciencia de Datos

uah

Facultad de Economía y Negocios
Universidad Alberto Hurtado



UNIVERSIDAD
ACREDITADA
POR 4 AÑOS
EN LAS 5 ÁREAS
Hasta diciembre 2023.

Docencia de Pregrado
Vinculación con el Medio
Gestión Institucional
Docencia de Postgrado
Investigación